



FOTOGRAFÍA: HOY

dió que Extremadura posee precisamente dos de los recursos que comienzan a escasear en otras regiones europeas como son la energía limpia y el espacio disponible.

Según explicó el directivo, la IA se enfrenta actualmente a grandes limitaciones como son la disponibilidad energética o la disponibilidad de suelo. Desde

su punto de vista, Extremadura cuenta con condiciones especialmente favorables para responder a estas dos necesidades. «El ecosistema tecnológico mundial sufre por la falta de recursos que a la región extremeña le sobran», afirmó Ramírez, quien señaló que la comunidad autónoma podría beneficiarse de una oportunidad histórica vinculada al desarrollo tecnológico de las próximas décadas.

Esta reflexión conecta con una tendencia que ya se observa a escala internacional. Los centros de datos y las infraestructuras digitales requieren cantidades crecientes de electricidad y buscan ubicaciones donde puedan garantizar un suministro renovable estable a largo plazo. La energía se convierte así en un elemento de competitividad económica y tecnológica.

La gran apuesta europea

Entre las nuevas oportunidades industriales destaca el hidrógeno verde, considerado por la Unión Europea como una pieza clave para la descarbonización de la economía.

Producido mediante electrólisis a partir de electricidad renovable, este combustible permitirá reducir emisiones en sectores industriales donde la electrificación directa resulta más compleja, como determinadas industrias químicas, metalúrgicas o el transporte pesado.

Extremadura aspira a desempeñar un papel destacado en este nuevo mercado gracias a su abundante capacidad de generación solar. Una muestra de ello es el proyecto T2X, promovido por la empresa alemana Turn2X en Mijadadas.

La iniciativa ha sido seleccionada por la Comisión Europea entre los nueve proyectos elegidos en toda Europa dentro de la tercera subasta del Banco Europeo del Hidrógeno, una convocatoria dotada con más de 1.000 millones de euros para impulsar los combustibles renovables.

La planta contará con una capacidad de electrólisis de 9 megavatios y prevé producir más de 6.300 toneladas de hidrógeno renovable durante sus primeros diez años de actividad. La elección del proyecto extremeño por parte de Bruselas supone un importante respaldo institucional y financiero para una tecnología que todavía se encuentra en fase de desarrollo comercial.

La selección de T2X confirma además que Extremadura empieza a aparecer en los mapas europeos de la transición energética y que sus recursos renovables pueden convertirse en un factor de atracción de inversiones internacionales.

Almacenar energía

La producción renovable necesita otro elemento fundamental para garantizar su aprovechamiento: la capacidad de almacenamiento.

La creciente expansión de la energía solar obliga a disponer de sistemas capaces de almacenar la electricidad generada durante las horas de mayor producción para utilizarla cuando la demanda lo requiera.

En este ámbito, Extremadura ha vuelto a situarse en una posición destacada con la inauguración de la mayor batería de almacenamiento energético de España por parte de Iberdrola.

Ubicada en Belvís de Monroy y asociada a las plantas fotovoltaicas Campo Arañuelo I y II, la instalación alcanza 58 megavatios de potencia y 120 megavatios-hora de capacidad de almacenamiento.

La infraestructura incorpora dos módulos de baterías de ion-litio conectados directamente a los parques solares, permitiendo almacenar energía durante las horas de máxima generación y utilizarla posteriormente cuando el sistema eléctrico lo necesite.

La importancia de estas instalaciones trasciende el ámbito energético. Las industrias que analizan posibles ubicaciones para de-